

Atenea

Revista Mensual de Ciencias, Letras y Artes
Publicada por la Universidad de Concepción

Año XXI

Septiembre de 1944

Núm. 231

Puntos de vista

Después de la guerra.

*L*A liquidación de la guerra en Europa, que parece ya estar cercana, planteará los problemas más profundos de la paz, en el sentido de la convivencia moral. Es posible que los problemas más duros sean los que se refieren a la situación económica en que quedarán las naciones vencedoras y también las vencidas. Comisiones de técnicos estudian, en estos mismos momentos, las consecuencias y los conflictos que seguramente sobrevendrán con la paz. Pero el problema del saneamiento de los espíritus, cargados de animosidad o de odios por cinco años de terror, de persecución o de desquiciamiento de los principios más nobles de la naturaleza humana, cómo van a ser tratados y de qué ángulo lo serán?

La guerra pasada dejó gérmenes envenenados que tomaron formas diversas en el correr del tiempo y que luego estallaron en conflictos sociales más penosos que la guerra misma. Junto con cesar aquella matanza de 1914-1918, que parecía ser la última de la historia y de la que se dijo en todos los tonos que no tendría par en el porvenir, se produjeron nuevas y más hondas perturbaciones que desembocaron al cabo de cuatro lustros de acusaciones, re-
criminationes y aun asesinatos, en una contienda que ha superado a aquélla y de la que ahora mismo se dice que será la última y que acaso no habrá otra que se le compare.

He aquí, pues, el temor que asalta a los pueblos pacíficos, o para ser más exactos, a los espíritus pacíficos del mundo. Si los hombres que van a liquidar estas viejas cuentas europeas, no proceden de acuerdo con la exigencia de la naturaleza humana, o por lo menos de acuerdo con la ética en lo que concierne al futuro de los pueblos, todo volverá a caer en el odio irreconciliable, en el desenfreno sensual, en el más torpe materialismo.

De la otra guerra se recuerda el paréntesis frenético en que Europa cayó, luego de terminado el conflicto. Nadie pensó sino en gozar de la vida y en envilecer el concepto superior de la vida. No hubo hombres dispuestos al sacrificio, sino multitudes ávidas e impacientes de agotar todo cuanto podía ser un motivo de goce. La humanidad necesitaba un cambio de rumbo en su educación y en su economía. Pero no fué posible alcanzar ese ideal. Los mismos vicios sirvieron para esa misma humanidad que había padecido años de injusticias y de errores. La misma soberbia en unos y la misma miseria en otros, prosiguieron el idéntico camino que había llevado a la guerra. Y los pueblos que habían sufrido en su carne el violento desgarramiento del suplicio bélico, se levantaron un día y arrasaron con todas las instituciones políticas que se oponían a esa justicia nueva con que, en el padecimiento y en las privaciones, habían soñado sería el fruto anhelado de esos cuatro años de amarguras.

En América hispana es especialmente grave el problema que va a suscitarse en el Viejo Mundo. América recibe las herencias y las modalidades, sin beneficio de inventario. Las recibe y las adopta. Trata de incorporarlas en la letra, al cuerpo de sus leyes o de sus instituciones jurídicas, y luego la práctica empieza a demostrar que el espíritu está en discrepancia total con la letra. La guerra pasada trajo hasta estas costas un fermento de exaltación revolucionaria en el peor sentido, que luego al contacto del ambiente se exasperó provocando un estado de inseguridad que ha impedido todo normal desarrollo en los pueblos. Los pueblos se han entregado con mayor voracidad y con menos sentido del equi-

librio al juego de la política para edificar sobre él, no concepciones generosas sino la satisfacción inmediata de los apetitos más sórdidos y más voraces. Las fracciones políticas han vivido veinte años o más en el juego de quitar y poner gobiernos por golpes de cuartel o por maniobras innobles. Y el progreso se ha detenido o las naciones han marcado el paso en el mismo sitio, creando intereses peligrosos y situaciones dudosas.

La liquidación de la guerra deberá encontrarnos con el espíritu dispuesto para iniciar una cruzada de saneamiento de la moral americana. Una cruzada en la que sea posible encontrar el verdadero sentido de nuestra América, lo que es y lo que debe ser como fuerza salvadora y como realización de esas esperanzas con las cuales tanto han soñado los visionarios de este continente.